

# Paseo en el Bosque Del Otoño

(Una historia para niños y adultos también)

basado en los libros de Padre Roberto ([www.thefaitkkit.org](http://www.thefaitkkit.org))

traducido por Isabel Hernández

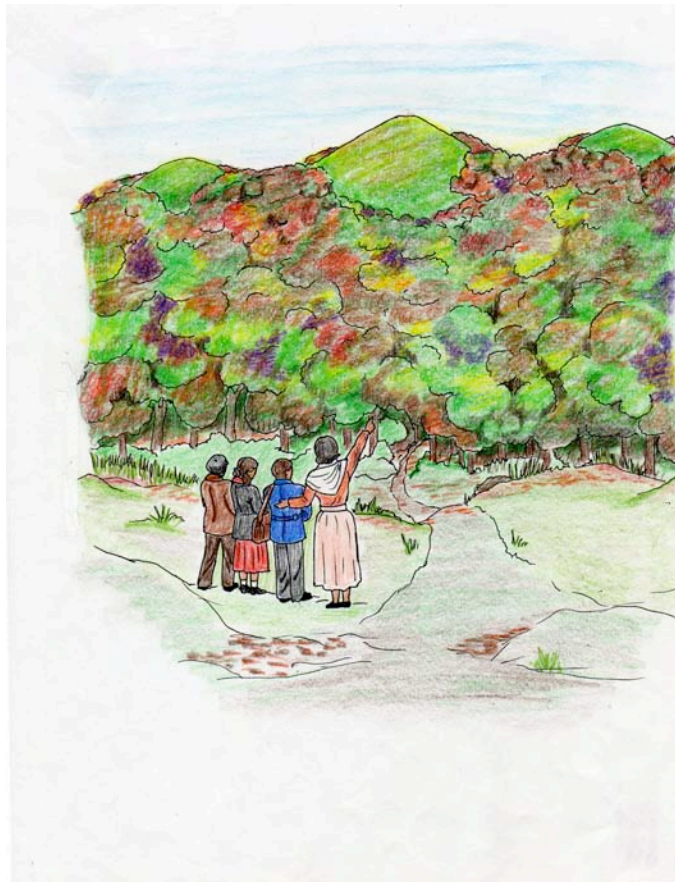
ilustrado por Rosa Rosado

## Paseo en el Bosque Del Otoño

El gran día había llegado. Tomás, Maria y Juan iban a ver finalmente al hermano de su mamá, su tío Federico y su numerosa familia. Durante años, ellos habían escuchado acerca del tío Federico, pero eso era todo. El tío Federico y su familia vivían en lo profundo del bosque. El tío Federico cuidaba el bosque. Estaba atento a los fuegos, mantenía los caminos, y estudiaba a los animales y a las plantas. Los niños habían escuchado de sus padres que el tío Federico era rico pero no tenía mucho dinero y que no era fácil para él traer a su familia a visitarlos y era duro para visitar a ellos porque su hogar estaba en el medio del bosque y solamente se podía ir a pie. Hasta ahora, siempre alguien en la familia era muy pequeño. Ahora, finalmente, todos podían hacer el paseo.

Era un bello mediodía del Otoño. Con su mamá, Tomás, Maria y Juan llegaron al borde del bosque. Su papá había ido al pueblo a buscar lo que la familia quería llevar. Su mamá los llevó hasta el comienzo del camino. Y allí,

ella los sorprendió. “Uds., vayan solos”, les dijo ella. “Sólo vayan por el camino bueno. No se perderán. Yo conozco a todas las personas que viven alrededor. Ellos son personas muy buenas. Conversen con ellos. Les ayudarán. Yo esperaré aquí por su papá”.



!!! Aunque esto era un poquito sorprendente y también daba un poco de miedo, Tomás, María y Juan no quisieron lucir temerosos—y querían ver el bosque. Así es que echaron andar.

El bosque los rodeó muy pronto. Y como era después del mediodía, ya estaba poniéndose oscuro. Pero ellos siguieron caminando y se acostumbraron. Primero, parecía, que estaban andando hacia abajo; después, parecía que estaban andando hacia arriba. Esto cansaba pero era bueno. Era una caminata verdadera. Realmente iban por donde sus piernas podían llevarles.



Después de un rato, llegaron a un lugar claro del bosque. Encontraron una casa pequeña con un portal que daba al camino. Y había un hombre sentado allí. Era un hombre mayor, mayor que su papá. “Hola”, les dijo él.

“Hola, señor”, replicó Tomás, “¿podemos seguir?”

“Seguro”, respondió, “pero no pasen muy rápido; es una bella tarde!”

“¿Ud. vive aquí?”, preguntó María.

“Seguro que sí”, dijo él, “y vivo bien aquí”.

“¿Ud. vive solo?”, preguntó Juan.

“Claro que, no. Yo nunca estoy solo. Dios está aquí también”.

Eso era una invitación! Este hombre no podía saberlo, pero estos chicos estaban acostumbrados a hacer preguntas. Sus padres les enseñaron que así es que se consiguen respuestas. Y no eran tímidos en preguntar.

“Perdóneme señor”, dijo Tomás otra vez. “¿cómo Ud. sabe que Dios está aquí?”

“Bien”, dijo él. “primero que nada, Uds. pueden llamarme David. Y Uds. quieren saber como yo sé que Dios está aquí: Yo veo este grandioso mundo que Dios desea mostrarnos y lo siento a El cuando yo oro”.

“Pero Ud. no lo ve, ¿verdad?”, respondió Tomás.

“Espero que no,” dijo David, “por lo menos todavía no. Yo entiendo que Dios es mucho más grande que lo que yo puedo ver ahora y que estamos aquí para aprender cómo verlo a El”.

“¿Por qué debemos aprender?” Esta fue una pregunta de Maria.

David sonrió, “debemos aprender todo lo que podemos hacer que valga la pena. Y cuando hayamos aprendido a través de nuestro duro esfuerzo, nos sentiremos muy bien por eso”.

Esto era mucho para pensar pero su viaje recién había comenzado, así que Tomás, Maria y Juan dieron las “gracias” a David y comenzaron de nuevo su camino. “Los veré cuando vengan de vuelta”, les dijo diciéndoles adiós con la mano.

Ahora estaba un poquito más oscuro, pero ya se habían acostumbrado más a estar en el bosque. Empezaron a notar más de las cosas que Dios había hecho, los diferentes tipos de árboles y plantas, un arroyuelo aquí, una colina allá y los sonidos de muchas otras criaturas. Ahora el camino comenzaba a virarse, primero a la derecha, después a la izquierda, luego a la derecha otra vez... en cierto punto, parecía que estaban yendo hacia atrás, en la dirección por donde habían venido y entonces llegaron a otro lado del

bosque. Allí encontraron un hombre joven que estaba armando un telescopio.



“Hola”, dijo, “me llamo Carlos”.

“Hola”, dijeron ellos a la vez.

“¿Es un telescopio de verdad?”, preguntó Juan.

“Seguro que sí”, replicó Carlos, “va a ser una noche clarita y no quiero perderme nada”.

“¿Qué es lo que va a mirar?”, preguntó Maria.

“Todo lo que pueda ver de los cielos”, dijo Carlos.

“Pero los Cielos no están arriba”, dijo Tomás, “así que ¿por qué miramos hacia arriba para ver a Dios?”

“Es verdad que los cielos no están en el espacio”, explicó Carlos, “pero cuando miramos hacia arriba, vemos más de lo que Dios ha hecho y se nos hace más fácil el pensar en Dios”.

“Pero, entonces, ¿dónde están los cielos?” preguntó Juan.

“Los cielos están donde está Dios, donde nosotros podemos ver a Dios,” dijo Carlos, “es donde Dios nos lleva cuando nuestro trabajo en la tierra haya sido hecho”.

“Pero ¿cómo sabemos?”, preguntó Tomás, “¿cómo sabemos dónde están los cielos?”

“Eso es fácil”, respondió Carlos. “Dios no nos ha hecho para algo menor. El nunca nos diera vida para simplemente quitárnosla o a amar a otras personas para llevárselas”.

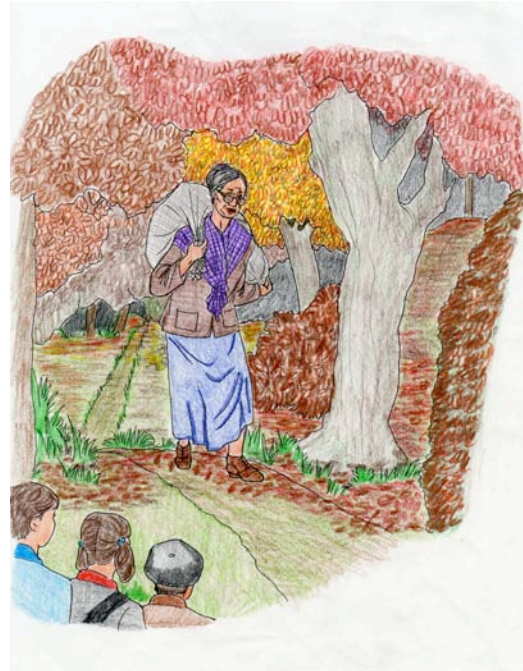
“Pero, Carlos”, le replicó Tomás, “entonces, ¿por qué estamos aquí?”

Eso es fácil también”, dijo Carlos, “Dios nos da la oportunidad para decidir quienes queremos ser en el Cielo.



El no desea simplemente darnos una personalidad que El solo la pensó; no, El nos está dando la oportunidad de ayudarlo a El a hacernos la persona que NOSOTROS deseamos ser”.

Mientras Tomás, Maria y Juan daban las “gracias” otra vez y comenzaron de nuevo su camino, Carlos les aconsejó: “Mantengan sus ojos abiertos al primer punto de luz que vean. Esa primera luz es muy especial”.



Así que emprendieron la marcha. Y ahora que estaba buscando esa primera luz, también notaron las nubes. Eran grandes pero no daban miedo y algunas se estaban convirtiendo en rosadas. También notaron las rocas que ahora aparecieron a lo largo del camino y los lugares donde el camino iba por encima de ellas o a través de ellas. A menudo tuvieron que ayudarse unos a otros, es decir, Tomás tuvo que ayudar a Maria y

Maria a Juan. (Juan estaba pensando que algún día él quiere ayudar a alguien).

Dejando muchísimas rocas detrás de ellos, encontraron a la primera persona viniendo en sentido contrario. Su nombre era Ana y estaba cargando una bolsa que aparecía muy pesada.

“Oh, pero sí es,”, dijo Ana, “pero la Sra. Jessa necesita estas cosas y ella no puede salir, así que no hay otra forma para que las consiga”.

“¿Ud. hace esto todos los días”, preguntó Maria.

“No todos los días,  
replicó Ana, “pero casi!”

“¿No es muy difícil?”, preguntó Maria.

“Es un poco difícil”, dijo Ana, “pero es más difícil pensar que la Sra. Jessa estará sola todo el tiempo sentada sin tener suficiente para comer”.

“¿La Sra. Jessa es su tía o algo así?”, preguntó Tomás.

Dijo Ana, “Ella no es familia mía en ese sentido, pero necesita ayuda y yo la puedo ayudar”.

Ahora fue Juan que preguntó, no apropiado: “¿Ella le paga?”

Ana sonrió, “ella quiere pagarme pero yo no quiero pagas en dinero. Otras personas me han ayudado sin que yo les pagara. A Dios nadie le pagará por todo lo que hace por nosotros. No, amar a las personas como El nos ama, así es como nos preparamos para estar con Dios”.

Ahora fue el turno de Tomás: “¿Cómo que amando a las personas nos prepara para estar con Dios?”

“Es simple”, dijo Ana, “es como ejercitar un músculo; uno lo hace hacer lo que está supuesto hacer y se vuelve más fuerte. Cuando uno ama, está dejando a su espíritu hacer lo que está supuesto hacer y se vuelve más fuerte, más inteligente y más profundo y eso es lo que nos prepara para estar con Dios...y lo más es lo mejor, ¿no?!”

No parecía buena idea demorar a Ana más tiempo así que Tomás habló por los tres cuando dijo que le daba pena que no iban por el mismo camino para ayudarla con sus cosas. Ella dijo “gracias”—y añadió que ya ayudaron al ofrecerse—y entonces cada cual tomó su marcha.

Tomás, María y Juan no estaban muy lejos en el camino cuando se tuvieron que detener por un arroyo que claramente estaba desbordado. El camino seguía en el otro lado.

“No podemos seguir”, exclamó Juan, “tenemos que regresar!”

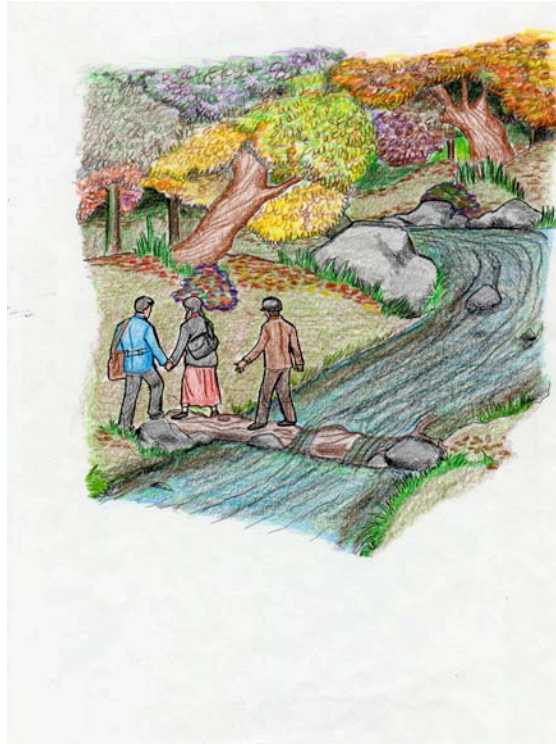
Hubo un silencio.

Finalmente, Tomás habló. “Ana vino por aquí; debe haber una forma. Quizás podemos pasar río abajo o por allá”.

Primero miraron río arriba. Nada. Entonces miraron río abajo. Allí encontraron rocas en el río que hacían como un puente, excepto para Juan.

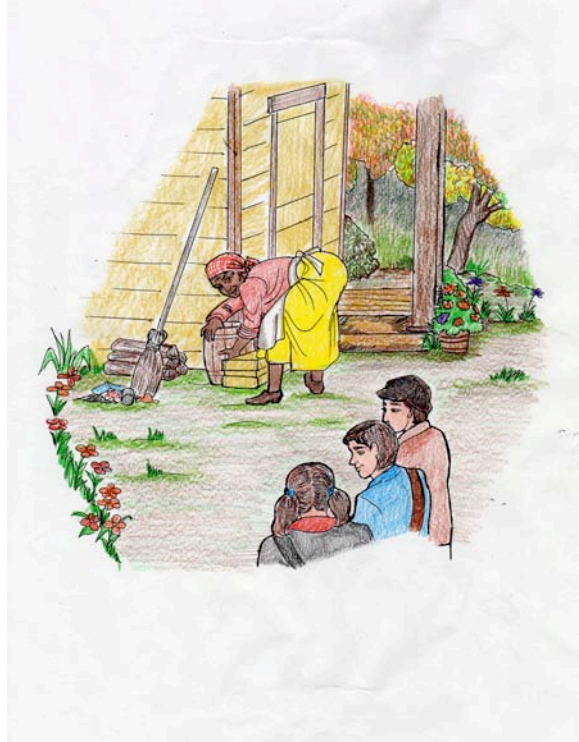
“Tenemos que regresar”, exclamó otra vez.

“No”, dijo Tomás, “podemos poner más rocas o quizás usar un leño”.



Al final, fue un leño lo que funcionó y pronto, Tomás, Maria e incluso Juan estaban del otro lado.

Se adentraron más en el bosque. Todo lo que podían hacer era confiar en el camino y en lo que les habían dicho. A veces, no era fácil, pero siguieron. A veces estaban cansados, pero descansaban un poquito y luego seguían. Eventualmente, por la segunda vez, se encontraron con una pequeña casa. Había una señora afuera, su nombre era Paulina Díaz y estaba muy ocupada limpiando tremendo desorden.



“¿No notaron la tormenta de anoche?”, ella les preguntó, “el río debe haberse desbordado”.

“Sí”, dijo Maria, “pero pudimos cruzarlo”.

“Muy bien para Uds.”, dijo Paulina. “Dios les envió un reto y Uds. pudieron solucionarlo”.

“¿Dios le envió este desorden?”, dijo Tomás, medio riéndose, “por qué iba El a hacer eso?”

“Oh, hay muchas razones por las que Dios nos envía cosas difíciles. Algunas veces El desea que crezcamos a través de la lucha con las cosas. A veces El desea que

aprendamos algo. A veces quiere que apreciemos las cosas mejor. Y a veces El desea inspirar a otras personas para ayudarnos a nosotros”.

Tomás, Maria y Juan no estaban muy seguros si esto fue una indirecta pero se pusieron en acción y ayudaron a la Sra. Díaz a limpiar. Fue triste, lo que ellos vieron, ella había perdido algunas flores.

“Yo también estoy triste”, dijo ella, “pero las plantas están bien y las flores volverán a nacer”. Dios nunca nos quita algo para siempre”.

“Pero cuando la gente se muere”, preguntó Tomás.

“Cuando la gente se muere, ellos van con Dios”, dijo Paulina, “ellos no pierden sus vidas, sino que la encuentran. Y nadie se va ni un segundo más pronto o más tarde que cuando se tiene que ir”.

“¿Ni un segundo más pronto o más tarde que cuando se tiene que ir... estamos realmente seguros de eso?” Esta pregunta la hizo Tomás con todo su corazón.

“Sí, mi hijito, estamos seguros. Piensa en eso. Dios es Dios. Dios está detrás de todas las cosas. Y, de seguro, El no estaría detrás de nada que pudiera dañar la razón de Su

creación, sino que nos prepara para vivir con El para siempre!”

Esta fue una respuesta satisfactoria. Produjo, especialmente en Tomás, una paz que le añadió a su paso y le ayudó a no preocuparse de que ahora estaba anocheciendo. Pero, porque estaba haciéndose de noche, Tomás, Maria y Juan descubrieron a distancia la luz de una linterna que estaba sobre una enorme mesa de picnic en el gran portal de una bella y grande mansión de madera.

“Vengan, vengan”, los llamó un hombre que estaban en aquel portal.





Aceptando su invitación, encontraron que la mesa estaba servida para mucha gente y preparada para una fiesta.

“Parece que Uds. han pasado mucho”, el hombre dijo, “¿por qué no nos acompañan para la cena?”

“Gracias señor”, dijo Tomás, “pero tenemos que reunirnos con nuestro tío Federico”.

“Yo soy su tío Federico”, dijo él, “y esta es su tía y estos son sus primos”. Cuando todavía estaba hablando, un gran número de personas felices estaban saliendo de la casa. Fue un momento muy feliz para todos.

Y entonces se tornó aun más feliz. Apareciendo no se sabe de donde pero realmente a corta distancia, detrás aparecieron Mami y Papi. Estaban trayendo la contribución de la familia para la fiesta.

“Hicieron muy bien su primer paseo en el bosque”, dijo Papi, “pero nosotros estábamos con Uds. todo el tiempo. No había duda que iban a llegar”.



## Preguntas para la reflexión adulta

- ¿Cual es el significado profundo de la última frase de la historia?
- ¿Cual es el papel del padre en la historia?
- ¿Por qué organizan los padres que sus hijos caminen solos?
- ¿Por qué dice la madre “Solo vayan por el camino bueno”?
- ¿Por qué se dice que Tío Federico era rico pero no tenia mucho dinero?
- ¿Porqué es notable que los muchachos llegan a una fiesta, y porqué es notable que esta fiesta es una cena?
- ¿Porqué es notable que toda la familia está junta para la fiesta?
- ¿Porqué es notable que la familia de los muchachos llevaron tambien su contribución a la fiesta?
- ¿Porqué es notable que los muchachos llegan a la fiesta después de una caminata larga en el bosque?
- ¿Porqué es notable que los muchachos andan a la izquierda, a la derecha, para arriba, para abajo, y a veces para atrás?
- ¿Porqué es notable que los muchachos ven más cuando caminan mas?
- ¿Cual significa los nombres de las personas con quienes los muchachos se encuentran? (“Ayuda”—ve las primeras letras de sus nombres.)
- ¿Cómo es que la identidad o actividad de las personas con quienes los muchachos se encuentran sugiere la materia de su conversación?
- ¿Cual es la única de las doctrinas básicas que NO se explica con palabras en la historia, sino solo con imágenes? (Cómo Ud. explicará esa doctrina?)

¿Conociendo el significado de su nombre, cual es el significado profundo de las ultimas palabras de David a los muchachos?

¿Por qué dijo David, “no pasen muy rápido”?

¿Cual es el significado profundo en el comentario de Carlos sobre la primera luz?

¿Cual es el significado del nombre de la única persona en la historia con quien los muchachos NO se encuentran?

¿Qué quiso decir Ana cuando ella les dijo a los muchachos que ellos ya ayudaron al ofrecerse?

¿Cual es el significado profundo de lo que dijo Tomás: “Ana vino por aquí; hay que ser una forma”?

¿Cual es el significado profundo de la frase: “Todo lo que podían hacer era confiar en el camino y en lo que les habían dicho.”

¿Por qué es que Tomás es Tomás, Maria es Maria, y Juan es Juan?

¿Por qué es notable que Paulina Díaz perdió *flores*?

¿Por qué es más impresionante que los muchachos cruzaron el riíto con una rama?

Si desea ver las respuestas del autor  
comunica con el @ [www.thefaitkkit.org](http://www.thefaitkkit.org)